

Revista de la Universidad del Zulia

Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada



Ciencias
Sociales
y Arte

Año 10 N° 28

Septiembre - Diciembre 2019

Tercera Época

Maracaibo-Venezuela

Cultura política y democracia participativa en el departamento del Cesar-Colombia

Jairo Guevara Gómez*

RESUMEN

El objetivo de este artículo es interpretar algunos de los significados sobre cultura política que emergen de la relación entre el Estado y la sociedad civil organizada en la construcción de la democracia participativa en el departamento del Cesar -Colombia, durante el periodo comprendido entre el año 1991 al 2018. Desde una perspectiva cualitativa y una fundamentación metodológica en la observación documental, se quiso conocer la realidad del sistema político colombiano, y cómo éste se ha venido configurando a partir de algunos significados y prácticas políticas a nivel comunitario y gubernamental. Entre los resultados alcanzados, se pudo determinar que, entre algunos de los rasgos destacables de la cultura política colombiana, están: el clientelismo, la baja participación ciudadana, la fragmentación social y cultural de los distintos grupos sociales; por ello, para la construcción de ciudadanía y una cultura participativa se requiere de un contexto cultural, político y democrático peculiar.

PALABRAS CLAVE: cultura política en Colombia, democracia participativa en Departamento del Cesar, significados y subjetividades.

*Universidad Popular del Cesar, Valledupar, Cesar – Colombia. Doctorante en Ciencia Política, Universidad del Zulia, Maracaibo-Venezuela. jairoguevara@unicesar.edu.co

Recibido: 20/03/2019

Aceptado: 27/05/2019

Political culture and participatory democracy in the department of Cesar-Colombia

ABSTRACT

Objective of this article is to interpret some of the meanings about political culture that emerge from the relationship between the State and organized civil society in the construction of participatory democracy in the department of Cesar Colombia, during the period between 1991 to 2018. From a qualitative perspective and a methodological foundation in documentary observation, we wanted to know the reality of the Colombian political system and, how it has been configured, based on some political meanings and practices at the community and government levels. Among the results achieved, it was determined that among some of the outstanding features of the Colombian political culture are: clientelism, low citizen participation, social and cultural fragmentation of different social groups, therefore, for the construction of Citizenship and a participatory culture requires a peculiar cultural, political and democratic context.

KEY WORDS: political culture in Colombia, participatory democracy in Cesar Department, meanings and subjectivities.

Introducción

Uno de los grandes debates para la ciencia política actual radica en dilucidar la influencia de la cultura política sobre las instituciones y las prácticas políticas ciudadanas, siendo osados al decir que, esta es de gran importancia para el desarrollo de la democracia: “Puesto que ayuda a establecer el grado de confianza política, económica y social al interior de las sociedades, otros, ven en ella un factor esencial para construir y fortalecer los sistemas políticos y alcanzar su desarrollo sostenible del modelo” (Tomassini, 1998: 36).

Cada sociedad va creando su identidad cultural a partir de una serie de valores y símbolos compartidos que permiten auto-reconocerse, y que además sirven para orientar la vida social y política en comunidad. Autores como Almond y Verba (1965), e Inglehart

(2005), por ejemplo, han señalado que: “Un régimen democrático necesita de una cultura política que le sea congruente, para que pueda promover la participación y fortalecer sus instituciones” (Taguenca, 2015: 45). Entre tanto, Sartori (1993) plantea que una consecuencia del régimen político es que cada sistema político con cada época histórica tiende a ser caracterizada por una cultura distinta.

Por lo tanto, las orientaciones políticas se constituyen en una herramienta de capital importante para la ciencia política en el análisis de los sistemas democráticos; esta categoría ha permitido, por lo demás, desde diversas tendencias teóricas y conceptuales el desarrollo de todos los estudios sobre el tema de los valores, actitudes e imaginarios políticos. Este artículo parte desde la ciencia política mediante un diálogo fluido de saberes con otras disciplinas, como la antropología, la sociología y la misma historia, con el objetivo de enriquecer una investigación más amplia que persigue interpretar, desde los mundos de vida que originan las subjetividades políticas, las prácticas y discursos políticos de las diversas organizaciones comunales del departamento del Cesar, para llegar a conocer de forma preliminar de qué manera sus ciudadanos perciben y construyen la cultura política en el marco de la democracia participativa desde la instauración de la constitución política de 1991; con la promulgación de esta constitución, se abrió la posibilidad de una nueva forma de Estado, con una estructura política distinta al modelo conservadurista y representativo de 1886.

Al respecto, se intenta *ofrecer una mirada de los fenómenos políticos desde una óptica sociocultural* sobre el tipo de cultura política de la región, que se ha caracterizado por la presencia de algunos fenómenos recurrentes, como: el clientelismo, la baja participación ciudadana, la fragmentación social y cultural de los diversos grupos sociales que a la postre demuestran una baja capacidad institucional para resolver los problemas de las comunidades.

A partir de interrogantes como: ¿Cuáles son los significados de la cultura política que emergen de la relación entre el Estado y la sociedad civil en la construcción de la

democracia participativa en Colombia (departamento del Cesar)? ¿Cómo se describe el contexto socio político y la cultura política en el departamento del Cesar después de la transición democrática de 1991? Las respuestas a estas interrogantes permiten conocer los valores, las creencias y tipos de comportamientos que le dan vida a la democracia participativa en Colombia desde su establecimiento; además, muestra de qué manera la ciudadanía percibe las relaciones que tienen que ver con el ejercicio del poder y la obediencia; y de qué manera éstas impactan en la formación de las distintas orientaciones políticas de sus habitantes.

1. Metodología

La fundamentación metodológica de este estudio se enmarcó en una investigación cualitativa, desde la perspectiva de la observación documental; por lo demás, su importancia epistémica y metodológica recae en el análisis, contraste, organización y agrupación en categorías de las fuentes documentales escritas a nuestra disposición. En este sentido, Arias (2006) comenta que:

“La investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos” (Arias, 2012: 27).

En la perspectiva cualitativa, la investigación de base documental se vincula, de una u otra forma, con la experiencia hermenéutica que ubica los textos, entendidos en su sentido más amplio, hasta el punto de que la realidad misma se asume como un texto que puede ser leído de manera casi infinita sin agotarse, en los contextos históricos y culturales donde se producen y reproducen los mismos; toda vez que es, precisamente, en estos contextos donde los textos adquieren su verdadera significación. Como es de suponer, la investigación documental puede ser combinada con otras técnicas de recolección de datos,

tales como: las entrevistas en profundidad o las historias de vida, entre otras. En lo concreto, el lector encontrará en las líneas que sigue un ensayo crítico sobre la realidad política de Colombia, con énfasis especial en la situación del departamento del Cesar.

2. Marco conceptual

La noción de cultura política es tan antigua como la reflexión misma sobre la vida política de una comunidad: desde Aristóteles, Tocqueville, Locke, Weber, hasta llegar a Sartori, y otros clásicos de la ciencia política, se ha tratado de explicar los factores o motivaciones que influyen en el ejercicio de la política como relación de poder entre los individuos y las instituciones legítimamente constituida.

La cultura, además de ser una cualidad que ayuda a comprender la naturaleza de esta investigación, también se presenta como algo que vivimos a diario, hace parte de nuestra organización social y nos lleva a actuar de cierta manera; nos proporciona identidad como grupo y nos permite saber quiénes somos y que debemos hacer en nuestro entorno; la cultura nos da pauta para adaptarnos al medio en el que convivimos.

Según la teoría cultural y sus fundamentos epistémicos, para comprender lo que se conoce como cultura política, Berger (1989) indica que, la cultura es sin duda una característica humana que ha pasado de generación en generación siendo transmitida por la comunicación y el pensamiento; asimismo, tiene un impacto sobre las instituciones y cómo se comportan las personas que crecen en su presencia. Todo proceso cultural tiene implícito cierta forma de ver el mundo, así como determinadas maneras de entender el orden social en conexión con las relaciones de poder y de saber que se instituyen dialécticamente en contextos históricos específicos. En este sentido, la cultura se comprende no solo como modo de vida, sino también, como matriz que se articula con las formas de relación social y política y contribuye en mayor o menor medida a su reproducción o modificación.

Por ello, para lograr un sistema político estable y que goce de un buen funcionamiento, que dé cuenta de una forma de vida y de gobierno verdaderamente dignificante, se necesita de ciudadanos acostumbrados con aquellos valores, pensamientos y actitudes que se han relacionado con el funcionamiento y continuación de la democracia. Tales actitudes, valores y concepciones del mundo, son parte de la llamada cultura u orientaciones políticas; este tipo de cultura se enriquece con la presencia de una ciudadanía abierta, activa, reflexiva y deliberativa. No obstante, no todas las sociedades poseen el mismo grado de interés en las cuestiones públicas, por lo que existen tres tipos básicos de cultura políticas: parroquial, subordinada o del súbdito, y la participativa.

Según Almond y Verba (1965), la cultura política parroquial se da en la población que no se interesaría por los asuntos políticos de índole local, en la que se observa un alto grado de desinterés y apatía por la vida política; la cultura política de súbdito existe la conciencia sobre la importancia que tiene la actividad política nacional, y la única manera de interesarse y vincularse sería por la contraprestación que se pueda brindar, es decir, los *outputs* del sistema, pero no se involucrarían de una manera activa en la toma de decisiones; y la cultura política participante, donde los ciudadanos serían conscientes de la política y asumen que pueden influir en la misma; realmente, este sería el tipo de orientación que requiere para la buena salud del modelo democrático.

3. Democracia participativa y cultura política en Colombia

Guevara (2007) expresa que la nación colombiana no fue la excepción de la ola democratizadora y participativa de los años ochenta y noventa que vivió América Latina; en consecuencia, el país experimentó a su modo la construcción de nuevos consensos políticos, económicos y democráticos, lo que precisó la edificación de un nuevo orden político erigido desde la misma sociedad con la aparición en escena de nuevas costumbres políticas y formas de participación. En este sentido, Velásquez (2008), define la democracia participativa como un modelo de ordenamiento social y político basado en un imaginario

cuyos elementos centrales son: el pluralismo, la tolerancia, el respeto por la diferencia, el amparo de los derechos y libertades y, un alto sentido de responsabilidad colectiva. Pero, sobre todo, implica que los ciudadanos estén dispuestos a participar para el logro de sus objetivos personales y colectivos.

La participación, entre otras cosas, implica y demanda el sentimiento de los ciudadanos de estar emparentados en el juego político, en otras palabras, de ser tomados en cuenta en el debate político, y no el sentimiento de esperar estáticamente a la medida favorable y propia de la ciudadanía parroquial. En la obra *Democracia y Representación*, Lefort (2011) señala que la democracia participativa es, sin duda, un sistema en el que los ciudadanos tienen mayor presencia en la toma de decisiones políticas y podría entenderse, en consecuencia, como aquel modelo que facilita a los ciudadanos la capacidad de asociarse y organizarse por medio de asambleas e intervenir directamente sobre las decisiones públicas.

Por su parte, Touraine (2001) resalta que la democracia participativa es un sistema trascendente en la medida en que los ciudadanos se vuelven sujetos activos de la política en un sentido amplio, más allá de la arena electoral, al involucrarse en los actos cotidianos que son de interés para la comunidad, esto es, deciden incidir en la agenda de gobierno, en la iniciativa de políticas públicas, en la fiscalización de los recursos públicos y la gestión de servicios. La democracia participativa es considerada el eje central de la organización ciudadana. En ese orden de ideas, la democracia participativa supera la toma de decisión y la delegación por el voto y reemplaza las actuaciones individuales por la acción colectiva entorno a intereses del mismo tipo, sin significar por ello que es una forma democracia directa, tal como lo fue la democracia ateniense del periodo clásico.

Para entender la dinámica de la aparición de la democracia participativa en Colombia, se hace necesario entender la noción de participación ciudadana como un componente de la democracia representativa, porque para la construcción y consolidación de ésta, se debe

establecer una labor que incluye no solamente a las instituciones gubernamentales, y a los partidos políticos, sino a la sociedad civil. Más aún, emana desde el mismo Estado o desde la sociedad civil, algunas formas de participación las cuales han sido creadas y/o patrocinadas por el Estado a manera de mecanismos de participación ciudadana, para promoverlo entre los sectores más indiferentes; mientras que otras han sido producto de un largo proceso de maduración y de luchas políticas de la sociedad, razón por la cual se mantienen estables en el tiempo y funcionan mucho mejor.

En concordancia, Peláez (2002) sostiene que la democracia participativa a manera de un nuevo contrato social se puede consolidar en la medida que permita el ejercicio de construcción de ciudadanía, junto al del sentido de lo público. Sin embargo, necesitan aclimatarse los cambios culturales que implica la participación social y, al mismo tiempo, superar las dificultades que ha impuesto la fragmentación social y cultural en el país. Se reconoce el avance, en lo que tiene que ver con los amplios mecanismos de participación ciudadana, pero no se pueden perder de vista los conflictos a la hora de brindar la información y promoción por parte de los ciudadanos y ciudadanas para poner en práctica dichos mecanismos, a tal punto que el recurso de revocatoria del mandato aún no se ha aplicado en ninguna región del país, los niveles de abstención en los procesos electorales alcanzan el 50% en promedio; pero lo más complejo del asunto es la limitada capacidad de vinculación y decisión de las comunidades y la sociedad civil en general.

No obstante, es indudable que con la Constitución de 1991 se fortaleció de manera “formal” la democracia participativa; en lo que respecta a la participación, son más de sesenta los artículos que consideran la categoría participación, incluyendo el preámbulo y extendiéndose por toda la carta magna. La Constitución refiere la participación en lo político, en lo económico, en lo social, en la planeación, en lo poblacional, en lo sectorial. La participación se convierte en una característica intrínseca de la democracia colombiana, es decir, de acuerdo con el texto constitucional, no se podría hablar de democracia sin que implícitamente no se estuviera hablando de participación.

La Constitución de 1991 abrió un espacio interesante a la democracia participativa; es preciso reconocer que esta forma de democracia apenas se está asomando en el umbral del régimen político colombiano, su consolidación es lenta y difícil, no podemos olvidar que por más de ciento cincuenta años han imperado prácticas y un tipo de cultura política ligadas a los intereses de las clases que ostentan el poder en el país mediante relaciones de compadrazgo e interés particularistas que restringen una verdadera participación. Desde esta óptica, el estudio de la formación de la cultura política supone la búsqueda de todos los valores, patrones y tradiciones políticas que son compartidas por la sociedad y que se convierten en claves esenciales para entender, no solamente cómo es la cultura política de determinada región o país, sino, además, cómo se puede constituir en un obstáculo para el proceso de cambio.

Desde las ciencias sociales, la antropología, y la misma ciencia política se debe indagar la importancia de los valores políticos que dilatan en alguna medida el proceso de democratización en América Latina, puesto que la democracia de estas naciones posiblemente pueda que haya sido impuesta desde arriba o desde afuera; pero si esta ha sobrevivido los buenos y malos tiempos dependerá de que sus instituciones hayan sido construidas sobre profundas raíces incorporadas a los ciudadanos (Lomnitz, 1994).

De cualquier modo, hoy en día Colombia demanda un modelo democrático que requiere de un tipo particular de ciudadano, con un sistema de valores particulares, y un tipo de relación que permita un grado de estabilidad mínima, es decir, una cultura política democrática que de paso a la consolidación del sistema democrático participativo en general, donde se fortalezcan valores como: la tolerancia, la construcción de paz, el respeto, alternancia política, el pluralismo político, entre otros, que permitan la construcción de la cultura política desde el mundo de vida de los ciudadanos y desde la mirada de los gobernantes, garantizando de esta manera la ruta hacia una cultura cívica y participativa que refuerce la gobernabilidad política en el territorio Colombiano.

4. Cultura política en el departamento del Cesar

Tradicionalmente, la cultura política de los *cesarences* no dista mucho de la del resto del país; los valores democráticos de los habitantes de la provincia del Cesar y la Guajira han estado signados por ciertos rasgos de autoritarismo derivados de los patrones de la cultura parroquial; en el escenario actual la cultura parroquial de los habitantes de este departamento hay una muy baja valoración y confianza en sus instituciones y actores del régimen político (partidos y movimientos políticos), lo que permite que se den determinados comportamientos de la clase política representadas por las elites regionales y locales mediante relaciones de poder, como el caudillismo, amiguismo y nepotismo.

Para entender la espacialidad de la violencia o el conflicto en el departamento del Cesar es obligatorio realizar la fragmentación de su territorio, por lo menos, en tres partes: la zona norte que contiene la sierra nevada de Santa Marta, la zona centro y la jurisdicción del sur del departamento. Factores como la extensión, la riqueza económica, y sobre todo la debilidad de la gobernabilidad democrática local explican la confluencia de los diferentes actores armados: guerrillas o grupos paramilitares, que indiscutiblemente afectan la gobernabilidad y la participación política de los distintos sectores sociales.

Cabe destacar además que el impacto del boom de la explotación carbonífera se ha convertido en un efecto totalmente contrario al esperado, la variación en el uso del suelo sobre la economía campesina terminó por desplazar comunidades enteras, amén del desastre ambiental y ecológico generado sobre este. La tasa de transformación del carbón en desarrollo humano sigue siendo muy baja, por lo cual las regalías no han marcado la diferencia en calidad de vida; la desviación de los recursos mediante el uso de prácticas clientelares se encuentra asociada a la baja capacidad institucional y la vulnerabilidad de los derechos constitucionales, pero sobre todo, a la poca o nula presencia de la sociedad civil en el control de los bienes públicos. Estos aspectos del departamento del Cesar se asocian directamente con sus bajos niveles de gobernabilidad y altos niveles de inseguridad (desplazamiento y presencia de grupo ilegales armados).

A finales de los ochenta, Lechner (1987) daba cuenta del debilitamiento y, en algunos casos, aniquilamiento de movimientos sociales que fueron importantes en el departamento, y que hoy, en aras de un resurgimiento, buscan espacios de participación y de construcción de paz (PNUD, 2010). Sin embargo, el levantamiento de centenares de víctimas que reclaman verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición; la presencia de diversos grupos armados con un fuerte impacto en la sociedad; las fisuras en la democracia local, la cultura de la ilegalidad instalada después del escándalo de la parapolítica y las esperanzas de cambio en la región, se han convertido en algunas de las principales razones para que la jurisdicción esté bajo la mirada de importantes sectores del país de la cooperación internacional, y en pleno siglo XXI la situación no es muy diferente.

La fuerte presencia de grupos al margen de la ley ha hecho que la cultura política de la región esté signada por la cultura de la ilegalidad y la violencia, como elementos recurrentes del accionar político del sistema gubernamental colombiano. Gran número de la población del departamento se ha dedicado a consentir -tal vez por necesidad-, la adopción de actividades irregulares, como hecho que atenta en contra de la administración pública y al no respeto al derecho mediante una economía de ilegalidad, lo que ha contribuido a reforzar una cultura política que no ha posibilitado el desarrollo de algunos valores y actitudes democráticas. Esa debilidad, no solo se explica por factores estructurales como la exclusión política, el clientelismo y la corrupción, que han generado una evidente deformación de los principios de la gobernabilidad y la legalidad en los procesos y en sus funciones hacia la comunidad; también tiene que ver con el hecho cierto que el control de la institucionalidad fue secuestrado por alianzas político-clientelistas asociadas al paramilitarismo, lo que ha deslegitimado a gobiernos locales y a las organizaciones políticas de la región.

Conclusiones

Mucho se ha hablado de la política, como ciencia y como actividad humana, y de su relación con otras áreas como la economía, la religión, y lógicamente la cultura. El presente

artículo trató de contribuir al desarrollo de la ciencia política con respecto al estudio de los conceptos de cultura política y democracia, además, de explorar el establecimiento de la democracia participativa en Colombia con la promulgación de la Constitución política de 1991, como también, de precisar el tipo de actitudes políticas, valores democráticos, orientaciones y expectativas políticas de sus habitantes con relación a su sistema político.

Desde esta óptica, el estudio de la formación de la cultura política en el país supone la búsqueda de aquellos valores, patrones y tradiciones políticas que son compartidas por la sociedad y que se convierten en elementos esenciales para entender, no solamente cómo es la cultura política de determinada región o país, sino, conjuntamente, cómo se puede constituir en un obstáculo o motor para el proceso de cambio social. Desde las ciencias sociales, la antropología, y la misma ciencia política se debe indagar la importancia de los valores políticos que influyen en gran medida el proceso de democratización en América Latina.

Entre los rasgos que identifican el régimen y el accionar político nacional, están las relaciones clientelares que ha permitido perpetuar todo tipo de componendas y entramado de relaciones políticas en todos los órdenes del poder, la baja participación ciudadana, la fragmentación social y cultural de los actores sociales que lo componen. Es preciso revisar los elementos que inciden en ella, en lo que se refiere a este tipo de acciones, de quienes hacen parte del sistema político y la manera que las han implementado para acceder o permanecer en el poder, es decir, las prácticas políticas de un grupo de personas bajo cierto tipo de organización política jurídica, sea movimiento o partido político.

Los rasgos de la cultura política del departamento del Cesar guarda similitud con la del resto de la región Caribe y el país, sobre todo, por la debilidad institucional y la baja gobernabilidad y participación democrática local, pues por ser Colombia uno de los pocos países de América Latina donde persiste un conflicto de varios años, sus efectos no tendrían por qué ser otros distintos, a una cultura de la exclusión y violencia endémica y sus resultados en términos de escaso desarrollo institucional, y altos índices de inequidad.

La marcada acción de actores armados en el sistema político y su relación con grupos políticos de diversos niveles del poder, ha abierto paso a alianzas y estrategias que han sido muy comunes para llegar al poder en cada uno de los 25 municipios del departamento del Cesar, hecho que ocasionó el secuestro y la expropiación del erario público de las instituciones de orden local y nacional, lo que tuvo infaustas consecuencias para la ciudadanía y la cultura política local: asesinatos selectivos de sindicalistas, líderes gremiales, destierro y sobre todo desplazamiento armado.

Muy a pesar de considerarse el bipartidismo uno de los rostros a lo que nos tiene acostumbrado el sistema político colombiano, en los últimos años se ha dado la proliferación de movimientos políticos denominados “independientes” cuya finalidad es desligarse de los escándalos de corrupción de los dos grandes partidos: el liberal y conservador. El Cesar, no ha sido ajeno a esta realidad de la proliferación de candidaturas por firmas que en última instancia terminan burlando la normatividad del Consejo Nacional Electoral en lo que se refiere a proceso de elección a cargos de representación públicos.

No han faltado en el departamento del Cesar, las relaciones clientelares que han permitido la perpetuación de *gamonales políticos* a manera de feudos, y de los índices de corrupción institucional: los alcaldes de Chiriguana, el Paso y Becerril, en los últimos años, todos sus gobernantes han terminados juzgados y apresados por malversación de los fondos públicos y por la relación con grupos paramilitares.

En teoría, con la promulgación de la Constitución de (1991), Colombia se convirtió en uno de los países más democráticos de la región; con todo y de su carácter dogmático, la carta del 1991 exaltó la democracia participativa a grado constitucional y comienza a legislarse y a crearse un marco legal para su promoción en diversos campos de la vida, se crean las leyes, como la de juventudes, el gobierno escolar y los manuales de convivencia como verdaderos laboratorios de inclusión y participación. Igual de importante, la creación

de la veeduría ciudadana de poco alcance en la región Caribe en comparación con la región Andina del país, en donde han alcanzado un relativo posicionamiento gracias a los ejercicios de ciudadanía como mecanismo de inclusión ciudadana, cohesión social, pero, sobre todo, la vinculación directa de la sociedad civil en elaboración, ejecución y control de las políticas públicas (Bobbio, 1993).

Referencias

- Almond, Gabriel; Verba, Sydney (1965). "La cultura cívica: actitudes y la Democracia política". Princeton University Press. Madrid (España).
- Arias, Fidias (2006). El Proyecto de Investigación Introducción a la metodología científica. 6ta Edición. Editorial Episteme. Caracas (Venezuela).
- Sartori, Geovanny (1993). "Qué es la Democracia". Taurus. Buenos Aires (Argentina).
- Berger, Peter (1989). "Cuatro perspectivas sobre el estudio de la cultura". Alianza Editorial. (Francia).
- Bobbio, Norberto (1993). "Liberalismo y Democracia. Fondo de cultura económica". (México).
- Cansino, César (2004). "La Muerte de la ciencia política". Editorial Suramérica. (México).
- Inglehart, Robert (2005). "Modernización y cambio cultural: la persistencia de los Valores Tradicionales". En Revista *Quaderns de la Mediterrània*. Estado Unidos.
- Guevara, Juan (2007). "La Democracia Participativa como Instrumento de Denominación de la Esfera Pública: Una Mirada a la Realidad Política y Democracia Colombiana a partir de 1991". Tesis para optar al título de Politólogo. Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario. Colombia.
- Lefort, Claude (2011). "Democracia y Representación". Editorial Prometeo. Santiago (Chile).

- Lechner, Norbert (1987). *Cultura Política y Democratización*. Clacso- Flacso. Santiago de Chile (Chile).
- Lomnitz, Adler (1994). *Redes Sociales, Cultura y Poder: Ensayos de Antropología Latinoamericana*. Flacso (México).
- Peláez, Margarita (2001). *La Política de Género en el Estado Colombiano: Un camino de conquistas sociales*. Escuela nacional de Salud Pública. Medellín (Colombia).
- Taguena, Juan (2015). *La democracia y sus posibilidades de ser algo más que forma*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Hidalgo (México).
- Tomassini, Luciano (1998). *Elementos para el análisis de la política*. Santiago de Chile (Chile).
- Tourine, Alain (2001). *¿Qué es la Democracia?* Fondo de Cultura Económica. (México).
- Velásquez, Fabio (2008). *Participación Ciudadana y Representación Política en Contextos de Conflicto Armado*. CINEP. Bogotá (Colombia).